

# ¿Más riqueza es más salud?

[Todd J. Moss](#)

- **World Development**, vol. 33, nº 1, enero 2005, Montreal (Canadá)

Cuando el economista de Harvard Lant Pritchett examinó las diferencias de renta entre los países pobres y los ricos en un estudio de 1997 encontró "una gran desigualdad". Ocho años después, sus conclusiones siguen siendo válidas: tras décadas de recomendaciones y de miles de millones en ayuda, muchos países -especialmente en África- son tan pobres como siempre, lo que ha hecho sonar todas las alarmas entre quienes trabajan en el ámbito de la cooperación al desarrollo.

Pero ¿es realmente tan desolador el panorama? Según un prestigioso economista del Banco Mundial, Charles Kenny, la brecha global entre los que tienen y los que no tienen está cerrándose, no abriéndose.

Aunque algunos países pobres se han quedado atrás en términos de renta, están alcanzando a los ricos en ciertos indicadores de calidad de vida, como la atención sanitaria, la educación y el consumo.

El título del último artículo de Kenny para la revista mensual *World Development* resume la situación de forma muy gráfica: "¿Por qué nos preocupa la renta? Casi todo lo que importa está convergiendo".

El debate sobre si los ingresos medios son un buen indicador del desarrollo no es nuevo. El premio Nobel de Economía, el indio Amartya Sen, lleva años defendiendo la idea de que para medir el progreso hay que ir más allá de la mera renta, una actitud que está también en la raíz del Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas y de los Objetivos de la Cumbre del Milenio. Por otro lado, los datos empíricos muestran una fuerte conexión entre los ingresos y otros beneficios sociales, hasta el punto de que en 1993 Pritchett y el entonces economista jefe del Banco Mundial, Lawrence Summers, declararon que "más riqueza significa más salud".

Kenny sostiene que la relación entre renta y calidad de vida evoluciona con el tiempo, y que haya un desfase en uno de los dos aspectos no significa que lo haya en el otro. "Incluso sin ningún aumento [en el PIB], pueden lograrse, y a menudo se logran, mejoras significativas en calidad de vida", escribe. Las estadísticas de Kenny muestran un progreso amplio y rápido en un conjunto de indicadores globales, aunque se mantenga la disparidad de renta. Durante la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo, la esperanza media de vida aumentó de 51 a 69 años, y la tasa de alfabetización saltó del 52% al 81%.

No es sólo que los promedios estén mejorando. Kenny demuestra que las diferencias también están menguando, lo que significa que los pobres, en realidad, están alcanzando a los ricos. Y todas estas mejoras globales no pueden atribuirse sólo al *boom* económico de Asia. Incluso en los países en los que la riqueza no ha aumentado, ha habido mejora en la calidad de vida de sus habitantes.

Los hallazgos de Kenny suponen un alivio necesario para el reciente pesimismo sobre el estado del desarrollo. Sí, la pobreza sigue siendo una lacra, y problemas como la extensión del sida están empeorando. Pero el desarrollo en los países más pobres no es el fracaso sin paliativos que proclaman las voces críticas, tanto de la izquierda como de la derecha.



La buena vida:  
ancianos  
campesinos sijs  
de la región  
de Punjab  
(India).

Esta situación es particularmente cierta si adoptamos una perspectiva a largo plazo. Lisa y llanamente, el último siglo ha sido testigo de los mayores avances en la historia de la humanidad, especialmente entre los pobres. La alfabetización en África era prácticamente inexistente hace sólo unas pocas generaciones, pero ahora casi dos tercios de este continente saben leer. Hace 90 años, la esperanza de vida en India era sólo de 24 años y la alfabetización estaba en el 9%. En 1999, esas cifras habían ascendido a 63 años y al 57%, respectivamente.

¿Cómo es posible este progreso? Para empezar, las sociedades son cada vez más eficaces a la hora de convertir sus ingresos en otro tipo de beneficios. Por ejemplo, hoy sólo hay que invertir una décima parte de los ingresos relativos para tener la misma esperanza de vida que en 1870. Avances tecnológicos como las vacunas también juegan un papel importante. De hecho, la tecnología y su difusión entre los distintos países sugiere que la globalización podría ser el impulsor más importante, y menos apreciado, del desarrollo.

Sería un error, sin embargo, interpretar que los hallazgos de Kenny significan que la renta *per cápita* no necesita subir. Sí parece que todos se aprovechan del tirón de la globalización, pero los países que progresaron más rápido y en periodos de tiempo más cortos en las últimas décadas fueron aquellos que

tenían cifras de crecimiento muy altas. Esto sucede porque las economías en expansión proporcionan tanto los recursos como los incentivos para que el cambio sea todavía más rápido.

Este hecho es importante en la incesante batalla dentro del mundo de la cooperación internacional al desarrollo en torno a la cuestión del reparto de los recursos. En los últimos años, quienes defienden un gasto directo en los servicios sociales han salido ganando, mientras permanecen a la defensiva todos aquellos que ponen el énfasis en el crecimiento económico.

La impaciencia ante el ritmo del desarrollo, unida a las enormes expectativas generadas por los ambiciosos Objetivos del Milenio, requieren un enfoque más completo.

Sin duda, es una gran noticia que los niveles de vida globales estén convergiendo, aunque los ingresos no lo hagan. Pero este desarrollo no cambia el hecho básico de que promover el crecimiento económico sigue siendo la manera más eficaz de ayudar a los pobres. Al final, la riqueza sigue siendo buena para la salud.

¿Más riqueza es más salud? [Todd J. Moss](#)

---

***World Development***, vol. 33,  
nº 1, enero 2005, Montreal (Canadá)

---

Cuando el economista de Harvard Lant Pritchett examinó las diferencias de renta entre los países pobres y los ricos en un estudio de 1997 encontró "una gran desigualdad". Ocho años después, sus conclusiones siguen siendo válidas: tras décadas de recomendaciones y de miles de millones en ayuda, muchos países -especialmente en África- son tan pobres como siempre, lo que ha hecho sonar todas las alarmas entre quienes trabajan en el ámbito de la cooperación al desarrollo.

Pero ¿es realmente tan desolador el panorama? Según un prestigioso economista del Banco Mundial, Charles Kenny, la brecha global entre los que tienen y los que no tienen está cerrándose, no abriéndose.

Aunque algunos países pobres se han quedado atrás en términos de renta, están alcanzando a los ricos en ciertos indicadores de calidad

---

de vida, como la atención sanitaria, la educación y el consumo.

El título del último artículo de Kenny para la revista mensual *World Development* resume la situación de forma muy gráfica: "¿Por qué nos preocupa la renta? Casi todo lo que importa está convergiendo".

El debate sobre si los ingresos medios son un buen indicador del desarrollo no es nuevo. El premio Nobel de Economía, el indio Amartya Sen, lleva años defendiendo la idea de que para medir el progreso hay que ir más allá de la mera renta, una actitud que está también en la raíz del Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas y de los Objetivos de la Cumbre del Milenio. Por otro lado, los datos empíricos muestran una fuerte conexión entre los ingresos y otros beneficios sociales, hasta el punto de que en 1993 Pritchett y el entonces economista jefe del Banco Mundial, Lawrence Summers, declararon que "más riqueza significa más salud".

Kenny sostiene que la relación entre renta y calidad de vida evoluciona con el tiempo, y que haya un desfase en uno de los dos aspectos no significa que lo haya en el otro. "Incluso sin ningún aumento [en el PIB], pueden lograrse, y a menudo se logran, mejoras significativas en calidad de vida", escribe. Las estadísticas de Kenny muestran un progreso amplio y rápido en un conjunto de indicadores globales, aunque se mantenga la disparidad de renta. Durante la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo, la esperanza media de vida aumentó de 51 a 69 años, y la tasa de alfabetización saltó del 52% al 81%.

No es sólo que los promedios estén mejorando. Kenny demuestra que las diferencias también están menguando, lo que significa que los pobres, en realidad, están alcanzando a los ricos. Y todas estas mejoras globales no pueden atribuirse sólo al *boom* económico de Asia. Incluso en los países en los que la riqueza no ha aumentado, ha habido mejora en la calidad de vida de sus habitantes.

Los hallazgos de Kenny suponen un alivio necesario para el reciente pesimismo sobre el estado del desarrollo. Sí, la pobreza sigue siendo una lacra, y problemas como la extensión del sida están empeorando. Pero el desarrollo en los países más pobres no es el fracaso sin paliativos que proclaman las voces críticas, tanto de la izquierda como de la derecha.



La buena vida:  
ancianos  
campesinos sijs  
de la región  
de Punjab  
(India).

Esta situación es particularmente cierta si adoptamos una perspectiva a largo plazo. Lisa y llanamente, el último siglo ha sido testigo de los mayores avances en la historia de la humanidad, especialmente entre los pobres. La alfabetización en África era prácticamente inexistente hace sólo unas pocas generaciones, pero ahora casi dos tercios de este continente saben leer. Hace 90 años, la esperanza de vida en India era sólo de 24 años y la alfabetización estaba en el 9%. En 1999, esas cifras habían ascendido a 63 años y al 57%, respectivamente.

¿Cómo es posible este progreso? Para empezar, las sociedades son cada vez más eficaces a la hora de convertir sus ingresos en otro tipo de beneficios. Por ejemplo, hoy sólo hay que invertir una décima parte de los ingresos relativos para tener la misma esperanza de vida que en 1870. Avances tecnológicos como las vacunas también juegan un papel importante. De hecho, la tecnología y su difusión entre los distintos países sugiere que la globalización podría ser el impulsor más importante, y menos apreciado, del desarrollo.

Sería un error, sin embargo, interpretar que los hallazgos de Kenny significan que la renta *per cápita* no necesita subir. Sí parece que todos se aprovechan del tirón de la globalización, pero los países que progresaron más rápido y en periodos de tiempo más cortos en las últimas décadas fueron aquellos que

---

tenían cifras de crecimiento muy altas. Esto sucede porque las economías en expansión proporcionan tanto los recursos como los incentivos para que el cambio sea todavía más rápido.

Este hecho es importante en la incesante batalla dentro del mundo de la cooperación internacional al desarrollo en torno a la cuestión del reparto de los recursos. En los últimos años, quienes defienden un gasto directo en los servicios sociales han salido ganando, mientras permanecen a la defensiva todos aquellos que ponen el énfasis en el crecimiento económico.

La impaciencia ante el ritmo del desarrollo, unida a las enormes expectativas generadas por los ambiciosos Objetivos del Milenio, requieren un enfoque más completo.

Sin duda, es una gran noticia que los niveles de vida globales estén convergiendo, aunque los ingresos no lo hagan. Pero este desarrollo no cambia el hecho básico de que promover el crecimiento económico sigue siendo la manera más eficaz de ayudar a los pobres. Al final, la riqueza sigue siendo buena para la salud.

---

Todd J. Moss es investigador en el Centro para el Desarrollo Global en Washington y autor de *Adventure Capitalism: Globalization and the Political Economy of Stocks Markets in Africa* (Palgrave Mc Millan, Nueva York, 2003).

**Fecha de creación**  
10 septiembre, 2007